

París, 10 de febrero de 1974

Sr. D. Valentín Fernández
Buenos Aires.

Argentina.

Estimado amigo:

Contesto hoy a sus atentas cartas de fechas 16 de noviembre de 1973 y 22 de enero que recibí en su día y en breves líneas, si ello me es posible, trataré de explicarle, de manera objetiva, todo lo que sé de la escisión del Partido Socialista Obrero Español, ya que este hecho se relaciona directamente con la evolución de las actividades del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo y tuvo gran influencia en mis relaciones con amigos del interior de tendencia socialista.

En mayo de 1972 asistí en representación de ustedes al Congreso que el M. E. celebró en la capital alemana y ya en aquel entonces el señor Llopis me confió sus temores de verse derrotado por la oposición del interior y del exterior de su partido en el Congreso convocado para el mes de agosto de aquel mismo año. Yo conocía, a través de informaciones recibidas de amigos socialistas, el malestar que reinaba en el PSOE, desde las bases al Comité Ejecutivo, y el deseo de la inmensa mayoría de los socialistas de dentro y de fuera de acabar con el amigo Llopis que, en los últimos tiempos llegó a considerar que el Partido era el y nada más que él y que nunca dio cuenta de sus actividades internacionales a sus mismos compañeros de Comité. Aconsejé por lo tanto al señor Llopis que presentara su dimisión, seguro de que se la haría sus compañeros de partido sabrían agradecer en todo lo que valiera su acción por el partido durante todos estos años de exilio y tendría la elegancia de nombrarlo Presidente Honorario de este algo por el exilio. Naturalmente estaba yo seguro, cuando hablaba con el señor Llopis en Bonn que no tendría en cuenta para nada el hecho de que el mismo consejo que yo le aconsejé a él y a otros buenos amigos suyos se llevara magníficas, los dos grupos se llevan magníficas, lo que continúa este hecho que así siempre a las reuniones de la casa de Llopis.

Noche vuelta al señor Llopis desde Bonn, y lo lamento de veras, porque siempre hemos sido buenos amigos y creo lo seguiremos siendo, a pesar de todo lo que ha ocurrido en el seno del PSOE/PSOE y reconozco que los partidos socialistas, uno fuerte y uno débil, el de Llopis, que es una pedregosa agrupación de amigos. En el mes de agosto de 1972 y como acordado por el Comité Ejecutivo del PSOE, se celebró en Toulouse el 12 Congreso del Partido, como era de esperar, la oposición a Llopis triunfó y se nombró un Comité Ejecutivo con la mayoría de sus miembros en el interior, empezando por el Secretario General, Sr. ...

Castellanos. El señor Llopis ni se dignó presentarse ante el Congreso, pese a encontrarse en Toulouse aquellos días y a rogárselo numerosos compañeros suyos, empezando por los representantes de los partidos socialistas europeos invitados, como de costumbre, al Congreso y limitándose a considerar el Congreso como ilegal alegando una convocatoria anormal y sin el acuerdo unánime del Comité Ejecutivo. A este respecto debo decirle que el señor Parera me enseñó hace ya tiempo copia de los documentos oficiales del Partido decidiendo la celebración de este Congreso etc. etc.

Apoiado por la agrupación Socialista de Méjico y algunos incondicionales suyos, Llopis convocó un nuevo Congreso que se celebró el mes de Diciembre de 1972 en Toulouse y de él salió un nuevo Comité Ejecutivo y un nuevo Partido socialista, creando fuera y sobre todo dentro de España un confusiónismo enorme reflejado, en lo que nos concierne, en una serie de visitas que recibí aquí en París, de jóvenes socialistas gallegos que venían a enterarse de lo ocurrido y a aconsejarse. Me limité, naturalmente, a ponerles en contacto con viejos socialistas que estuvieron siempre al margen del Partido, pero bien informados de todo lo que en él había ocurrido y asistí a una serie de conversaciones de estos jóvenes con mis amigos de aquí de las que saqué la conclusión de que en Galicia las fuerzas socialistas están divididas en diversos grupos y que cada uno de estos grupos desconfía de los otros hasta casi considerarles enemigos, pese a que en todos los grupos (por lo menos las gentes que aquí vinieron) hay muchachos estupendos y en los que se puede confiar plenamente.

Existen en Galicia cuatro tendencias socialistas, a saber: el Partido Socialista Gallego, del que supongo tienen ustedes noticias, el Partido Socialista tendencia Tierno Galván, el Partido Socialista que sigue al señor Llopis y el PSOE. En todos ellos, según informan los miembros de los otros grupos, hay agentes comunistas y de Franco, cosa a la que no doy crédito por conocerles a todos o casi a todos desde hace mucho tiempo.

Yo aconsejé a estos amigos que aquí vinieron que se mantuvieran al margen de las luchas internas del P.S. y se unieran en un fuerte Partido Socialista Gallego, puesto que todos ellos por encima de la idea socialista sienten la idea de la patria gallega. Supongo que así lo harán, pues por ejemplo a los partidarios del señor Tierno Galván no les agradó enterarse aquí de que durante todos estos últimos años el señor Llopis había puesto el veto a los socialistas de Tierno impidiéndoles la entrada en el Consejo Federal Español, cuando desde la escisión, al parecer por iniciativa de Llopis, los dos grupos se llevan magníficamente bien. Yo mismo he tenido que confirmar este hecho puesto que asistí siempre a las reuniones del Consejo Federal y estaba enterado de este veto de Llopis.

El resultado de todo esto es que actualmente hay en el exilio dos Partidos Socialistas; uno fuerte y reconocido por la Internacional y otro, el de Llopis, que es una pequeña agrupación de amigos más o menos íntimos de Llopis y que no cuentan con ningún reconocimiento internacional. En el Consejo Federal Español, naturalmente, sigue estando representado el PSOE del señor Castellanos y con ellos es con quien hemos de mantener relación dentro y fuera. Copio a continuación el siguiente comunicado de la Internacional Socialista:

"El Buró de la Internacional, en su reunión del 6 de enero de 1974, decidió que el 12 Congreso del PSOE, celebrado en Toulouse en agosto

de 1972, fué un Congreso adecuado, legítimo y legal, y que la Comisión Ejecutiva elegida por aquél Congreso es, por consiguiente, el representante legítimo del Partido español miembro de la Internacional Socialista".

Me parece que esta decisión va a influir en el ánimo de Llopis y sus amigos y que no tardarán en unirse las dos tendencias socialistas. En lo que nos toca de cerca creo debe aprovecharse esta circunstancia para tratar de que los socialistas gallegos se unan en esa gran Federación Socialista de que ustedes hablan y que yo aconsejé ya a mis amigos y convendría nombrar uno de nuestros delegados en el Consejo Federal Español que perteneciera a esa Federación o Partido Socialista gallego. El otro delegado debería ser elegido entre cualquiera de las otras tendencias y yo les propongo a ustedes, si aceptan esta sugerencia, nombren a don Carlos Etcheverría, abogado en La Coruña y que empezó hace poco a asistir a Congresos Internacionales de la Unión Federalista Europea en representación de los socialistas gallegos. A su ida o a la vuelta de estos Congresos, viene siempre por París a cambiar impresiones conmigo, lo mismo que sus compañeros y en la última de sus visitas le hablé de la conveniencia de que él o algún otro de sus amigos aceptará la representación de ustedes en el Consejo Federal Español. No puso el menor inconveniente. Espero, pues, noticias de ustedes sobre el particular.

En lo que se refiere al puesto que nos pertenece en el Consejo Federal en representación del exilio, además del que ya tenemos, no me es difícil nombrar aquí un delegado de tendencia liberal, pero muy galleguista, que está al margen de los partidos políticos hace mucho tiempo. Espero también sus instrucciones para ello.

Les incluyo fotocopia de una carta que acabo de recibir de la Tesorera del Consejo. Ustedes observarán que debemos dos años de cotizaciones. Les ruego hagan lo posible por ponerse al corriente en este pago, lo mismo que enviarme el importe de los gastos que me ocasionó el viaje a Londres.

Para su información debo decirle que de nuevo he solicitado pasaporte para ir a España y que de nuevo la Dirección General de Seguridad da órdenes al Consulado General de España en París para que sólo se me facilite un visado de entrada en nuestro país, pero no de salida, con lo que, de ir a Galicia correría el riesgo de verme bloqueado allí eternamente.

Supongo que recibiré noticias de ustedes rápidamente, pues urge el nombramiento de estos delegados.

Salude en mi nombre a todos los miembros del Consello y reciba usted y cordial abrazo de su buen amigo,